

Los fundadores de Trollberg

Por anon

Un fanfic de la serie animada de Hilda. David recibe ayuda de Kaisa para un trabajo escolar, aunque en el proceso puede que esta ayuda solo acabe causando más problemas.

David es un chico de diez años de cabello castaño, él vive en Trollberg, una ciudad amurallada rodeada por dos montañas y un lago, aquella tarde se encontraba en la biblioteca de la ciudad. La biblioteca es inmensa, tres pisos con estantes repletos de libros de todos los temas que uno puede imaginar y mesas donde leerlos, en el centro un tragaluz que iluminaba ampliamente el lugar. Cerca de donde estaba encontró a su mejor amiga Hilda leyendo un libro, la saludó, pero ella no parecía prestarle atención, estaba demasiado ensimismada en su lectura. Se acercó a ella; sin embargo, se retractó inmediatamente al leer el título del libro que leía tan animosa

—“Insectos venenosos y carnívoros de Trollberg y las islas del norte” —susurró para sí

Hilda no era mala persona; sin embargo, en el pasado por seguirla en sus aventuras ya lo había metido en situaciones peligrosas, desde ser secuestrado por elfos, pasando por luchar con espectros hasta casi ser devorado por trolls, por lo que prefirió no interrumpirla y seguir su camino, además, tenía una tarea que hacer. La próxima semana era el aniversario de Trollberg por lo que en su escuela le habían dejado como tarea escribir un ensayo sobre los fundadores de la ciudad.

Caminó alrededor de la librería, buscando libros en los cuales pudiera encontrar información para su ensayo, luego se sentó a leer en una mesa lo más lejos posible de Hilda. Trató de concentrarse, pero la lectura era bastante tediosa y aburrida, intentó con otros tomos, pero ninguno era mejor tratando de explicar la historia de los fundadores.

—Estos hombres fueron grandes soldados, arquitectos y cazadores de Trolls ¡cómo es posible que todos estos autores cuenten sus historias de manera tan aburrida!

—exclamó para sí mientras cerraba con ira el último tomo.

De repente escuchó algo que le llamó la atención, la dulce voz de una chica cantando una canción de Rock.

Se levantó para investigar. No muy lejos de donde estaba vio a una chica de cabello morado limpiando los estantes y acomodando libros, David se acercó para saludarla, ella lo notó y le sonrió

—Hola, David ¿Cómo estás? —saludó con un guiño lo cual provocó que David se sonrojara

—Hola, Kaisa. —respondió algo nervioso—. Me preguntaba... —prosiguió luego de una incómoda pausa —¿Cuál es el nombre de la canción que estabas cantando?

—Oh, eso es algo que acabo de inventar

—¿En serio? —Kaisa no cantaba bien, pero la letra era bastante pegajosa —Por cierto...

Recordó la razón por la que estaba ahí así que le explicó la tarea que tenía que presentar y como la mayoría de libros no le ayudaban mucho.

—Entonces ¿Me puedes ayudar a encontrar mejores libros? —Kaisa lo pensó por un momento. Ella tenía bastantes cosas que hacer aquel día, aunque ella se había vuelto bastante cercana al niño últimamente, por lo que era su prioridad ayudarlo.

—Creo que podemos hacer algo mejor y más divertido que leer un montón de libros viejos y obsoletos —finalmente señaló chascando los dedos y sonriendo—. Vamos —dijo mientras movía algunas repisas revelando un pasaje secreto—, te mostraré algo divertido

David estaba temeroso, aunque también curioso de saber qué tenía planeado su amiga. El pasaje secreto relevaba una larguísima escalera de madera que acababa en una habitación espeluznante, iluminada por una chimenea; junto a la chimenea había un gran sofá rojo con acabado en madera y una mesita de café, parecía una habitación de lectura, también había un montón de repisas, pero los libros no se parecían a los de la superficie, lucían mucho más viejos y pesados, también portaban extraños emblemas y símbolos en sus lomos que nunca había visto antes.

—¿Qué rayos? —Un objeto redondo y oscuro en un espacio entre dos libros le llamó la atención, una inspección más de cerca le mostró que era una calavera humana. David gritó bastante fuerte.

—¡Tranquilo, David!

—O-Okay

Kaisa se puso a buscar entre las repisas, ella murmuró “¿Dónde está?” para sí, finalmente hizo una expresión de victoria tomando un viejo libro con una runa en su portada. David alcanzó a leer el título: “Invocaciones para principiantes”

—Se ha vuelto loca —pensó el niño —Kaisa ¿Qué tienes en mente?

—Sabes, todos esos libros están mal sobre los fundadores, así que vamos a hablar con ellos en persona —dijo con una malvada expresión en su rostro—. Pero primero tenemos que encontrar la cabaña en la que viven

»—¡Ya sé! ¿Quieres saber un secreto? —susurró

—¿Q-Qué secreto? —dijo David con la voz quebrada

—El secreto que hace que esos viejos estantes soporten el peso de todos los libros —Kaisa tomó el cráneo del estante lo cual aterró a David incluso más.

—¿Qué? —Ahora sus piernas temblaban también

—Oh, vamos, lo sabes ¡Es magia! ¿Entiendes? —Rompió en una gran risa

—Me temo que no...

Él sabe que ella conoce bastante de cosas mágicas, pero nunca alcanzó a comprender su sentido del humor. Ella sacó un objeto pequeño del interior del cráneo, David no alcanzó a ver con detalle qué era, aunque lucía metálico.

—¡Vamos! —dijo y David la siguió escaleras arriba y afuera de la librería

—¡Espera! —exclamo David —En la escuela me enseñaron que los fundadores fueron soldados y guerreros extremadamente poderosos ¡no estoy seguro que en verdad quiera conocerlos en persona!

—No te preocupes, David —respondió Kaisa con una sonrisa macabra —Solo imagina cuán buen ensayo escribirás

—Bueno... entonces ¿A dónde vamos?

—Vamos a donde están enterrados los fundadores, por supuesto.

Cuando ella dijo esto pasaron junto a una estructura de granito con un bello jardín cultivado a su alrededor e imponentes estatuas resguardándola además de turistas a su alrededor tomando fotos. David rápidamente la identificó y entró en pánico

—¡Vamos al mausoleo de los fundadores! —gritó

—¿Ese lugar viejo? —respondió Kaisa confundida —No, los fundadores no están enterrados ahí

—Oh... —respondió David aliviado

—Los fundadores están enterrados fuera de los muros —finalmente señaló mientras David entraba en pánico una vez más. Fuera de los muros de la ciudad había un campo plagado de trolls devoradores de humanos y otras criaturas extrañas, por lo que su reacción era bastante natural.

Al cabo de un rato salieron de los límites de la ciudad y no muy lejos encontraron una cabaña abandonada con las ventanas rotas y la chimenea en ruinas, parecía que se iba a desmoronar de un momento a otro. Kaisa abrió la puerta con cuidado de no romperla y entraron. En el interior había algunas sillas y mesas que a pesar de los años todavía conservaban su forma, algo de luz se filtraba a través de orificios en techo y paredes por lo que podían ver sin mucho problema.

Kaisa sacó el libro y se ubicó en una página con un extraño diagrama en ella. Luego comenzó a recitar encantamientos en un extraño idioma

—Oh, antes de que me olvide...

Se detuvo y sacó un objeto brillante de su bolsillo y se lo entregó a David. Él lo inspeccionó con detalle: Era un anillo de oro con símbolos rúnicos marcados a su alrededor.

—Póntelo. En caso de que algo salga... mal —dijo Kaisa —Esto va a protegerte

En lugar de aliviarlo solo lo aterró más. Kaisa iba a seguir con los encantamientos cuando David lo interrumpió

—Espera ¿No hay un anillo también para ti? ¿Qué pasará contigo si algo sale mal?

—Bueno —dijo Kaisa con una sonrisa forzada y algo nerviosa —Es el único que tengo, y si algo llegara a ocurrir no me gustaría que te pasara algo malo a ti

—¿De verdad? —titubeó David sonrojado

—Claro, eres mi amigo

Kaisa prosiguió, de repente las runas del libro comenzaron a brillar y la habitación se puso helada. David sintió su corazón latiendo cada vez más y más rápido, esto es demasiado, está muy aterrado y no tiene ni idea de lo que va a ocurrir ahora.

—Oh, cruddlesticks

—¿Él ya está aquí? —dijo Kaisa para sí. Inesperadamente el suelo empezó a temblar, David cerró sus ojos con toda su fuerza —Si, si lo está —prosiguió con una expresión seria en su rostro

El temblor se detuvo, David abrió los ojos y vio a un fantasma en frente suyo. Él ya se había encontrado con fantasmas en el pasado; sin embargo, este era diferente, para empezar, era bastante alto, alcanzaba el techo con facilidad y lucía muy fornido. Por su larga barba roja, su casco con largos cuernos en punta y el par de martillos que llevaba en ambas manos David lo identificó como Gustav Stigandr, el arquitecto de los muros de la ciudad.

—¡Quién se atreve a despertarme! —Reclamó el gigante levantando sus martillos de manera amenazante

—¡Soy yo, Kaisa!

—¿Kaisa? Pensé que...Oh, lo siento, amiga – Se disculpó

—¿Tú conoces a este tipo? – exclamó David impresionado mientras Gustav deponía sus armas

—Claro, el libro no se llama “para principiantes” por nada. Hice mis primeras invocaciones en este lugar —respondió con una risa —. Bueno... —Prosiguió dirigiéndose al fantasma —Mi amigo quiere saber sobre ti y los otros fundadores

—Bueno... - pronunció con profunda voz el gigante mientras se sentaba y quitaba el casco - ¿Qué quieres saber?

—¡Todo! —exclamo David

David comenzó a tomar notas y a escribir todo lo que Gustav decía, le hizo algunas preguntas, pero no parecía saber mucho sobre la ciudad; de hecho, no lograba recordar nada.

—Disculpa, pequeño —David se veía decepcionado y Gustav lo notó claramente, se detuvo a pensar por un momento —. Pero —prosiguió —Los otros fantasmas podrían saber más —¡Oye Trond!

—¿Qué quieres ahora? —Una voz chillona y espectral le respondió

—Aquí hay un niño que quiere saber sobre nosotros —Gritó Gustav

El suelo comenzó a temblar una vez más, luego de un momento se materializó otro fantasma, tenía una larga barba blanca en punta y un casco con dos huesos como cuernos, era más pequeño y de textura más delgada que el otro fantasma, pero no por ello menos intimidante, pues llevaba un arpón en la espalda que lo doblaba en altura.

—Mi amigo aquí, David, quiere saber sobre los fundadores

—¡Hola, muchacho! —respondió Trond dando un salto, a pesar de aparente peso del arpón lucía bastante ágil —bueno ¿Qué quieres saber exactamente?

—¡Todo! —respondió David

—Bueno, pues, adelante, pregúntame

David tomó un respiro profundo y prosiguió a comenzar su entrevista

—¿Por qué fundaron Trollberg aquí?

—¿Qué? —respondió confuso el fantasma

—Bueno, este lugar está rodeado de trolls, honestamente es una elección extraña para fundar una gran ciudad como esta ¿Por qué escogieron este lugar exactamente?

—Porque... - El gigante se detuvo en seco para pensar mientras se acariciaba la barba —¿Sabes? ¡no recuerdo! Nosotros los fantasmas somos famosos por tener muy mala memoria

—Aunque puede que Edmund sepa algo —prosiguió —Él aún recuerda algunas cosas de cuando estaba con vida

—Valdría la pena preguntarle —agregó Kaisa

Trond y Gustav llamaron a Ahlberg quien apareció de inmediato. A diferencia de los otros dos fantasmas el no llevaba casco, en su lugar llevaba un gran sombrero marrón y vestía una camisa y pantalones que recordaban a los de la guardia de Trollberg, llevaba una espada al lado de su cinturón y un bello arcabuz con detalle en marfil al otro, además de un libro en su mano. No lucía contento.

—¿Qué es todo este escándalo? —demandó Edmund —estaba teniendo un agradable sueño acerca del pasado

—El chico de aquí quiere saber por qué fundamos Trollberg —señaló Trond intentando calmar al fantasma

—¿Es importante? —preguntó mientras miraba con desdén al niño

—Bueno – Dijo Kaisa interponiéndose entre él y David —es importante recordar el pasado para agradecer a nuestros ancestros

El fantasma pensó por un momento, pero antes de que diera su veredicto Kaisa lo interrumpió con claro fastidio en su voz

—¿Sabes algo acerca de la ciudad y su fundación o eres como los otros y no recuerdas nada? —David intentó silenciarla, pero fue en vano

—¿¡Cómo te atreves a dudar!? Yo si recuerdo, en efecto, recuerdo cada detalle de la ciudad, desde los apellidos de las veinte primeras familias en arribar, así como los nombres de las granjas, fincas y monumentos.

—Adelante, dinos, somos todo oídos

—Esta vez no —respondió de manera cortante Ahlberg mientras acomodaba su cinturón y les daba la espalda

—Oh, por favor, viajamos de muy lejos para hablar contigo —protestó Kaisa - ¿Por qué no puedes ser como tus amigos? A ellos no les molestó...

—Kaisa... —susurró David, Ahlberg estaba más y más molesto, comenzaba a acariciar de manera celosa y amenazante la espada de su cinturón

—Bien, te contaré sobre la ciudad —finalmente concluyó Ahlberg—. Pero primero tendrás que derrotarme.

—¿Qué? —exclamó David con sorpresa

—Lo que escuchaste. Para que les entregue la información que necesitan, van a tener que derrotarme en un duelo primero

—Acepto tus términos – Dijo Kaisa

—¿¡QUÉ!? —gritó David mientras entraba en otro ataque de pánico —¿Esperas que derrotemos a este tipo? —Le preguntó en voz baja a Kaisa

—Seguro, ya hemos enfrentado a otras criaturas mucho más fuertes en el pasado ¿No recuerdas? Además, solo es un fantasma. Ahora ¡Hagámoslo! —exclamó con determinación

Inmediatamente la estancia se volvió más y más grande hasta que los muebles y las paredes no alcanzaban a verse y solo tenían una infinita terraza de madera sobre sus cabezas. Edmund ahora lucía mucho más intimidante que antes, David solo quería gritar y escapar, pero Kaisa lucía determinada, parece que tenía un plan.

De repente el fantasma ataca, la velocidad es su ventaja e intenta rebatar de un tajo a Kaisa con su espada, pero ella logra conjurar una bomba eléctrica hacia él y lo detiene por un momento.

—¿Una bruja? —ahlberg dijo impresionado —Esto será interesante

David comenzó a gritar en pánico y a escapar

—¡Grita cuanto quieras, pero nadie te escuchará —gritó Ahlberg mientras desaparecía en una cortina de humo esquivando las bolas de fuego que había lanzado Kaisa

Ahlberg reapareció en frente de David e intentó tomarlo del cuello, pero algo lo impedía, el anillo había formado un escudo dorado alrededor de David y no dejaba que el fantasma lo tocara. Enfurecido, Ahlberg agarró a golpes el escudo cuando Kaisa le lanzó otra bomba eléctrica que quemó su mano.

Edmund desenfundó su arcabuz y apuntó en dirección de Kaisa, pero antes de disparar sacó algo de su bolsillo: era una pequeña libreta de apuntes; se ubicó en una página y comenzó a leer en voz alta su contenido. Para sorpresa de ambos comienza a recitar encantamientos similares a los de Kaisa.

El cañón y acabado de marfil del arma del fantasma empezaron a brillar intensamente, dio una sonrisa malvada y comenzó a disparar en dirección de Kaisa quien logró detener el primer disparo con un escudo mágico, pero Edmund es demasiado rápido, siguió disparando y disparando hacia Kaisa. Se defendía, pero no podría resistir mucho tiempo, su escudo empieza a mostrar grietas cada vez más marcadas

—¿Qué hago? ¿Qué hago? ¿Qué hago? —pensó en desesperación David

Solo podía pensar en cuán mala idea fue todo esto, quería huir, pensó que nunca debió haber dejado que lo metieran en esta situación, que debió haberse quedado con Hilda y haberla seguido a cualquier tontería que ella tenía planeada para ese día. Entonces miró su anillo, recordó lo que Kaisa le dijo antes de que comenzaran la invocación, como ella no quería que le pasara nada porque era su amigo. David se armó de valor y saltó con todas sus fuerzas en dirección a Ahlberg, tomándolo por la

cabeza y tapando sus ojos, intentó derribarlo, pero el fantasma era demasiado fuerte, lo sujetó y lo arrojó a varios metros de distancia, haciéndolo perder su anillo en el proceso

—¡Este es el final, muchacho! —Gritó desenvainando su espada y blandiéndola amenazante en dirección a David — ¡Nunca debiste haberme despertado!

David cerró fuertemente sus ojos, de repente escuchó el sonido de una explosión y un ruido seco contra el suelo, cuando abrió los ojos vio el cuerpo de Ahlberg en el suelo sin cabeza y a Kaisa con su arcabuz en manos emitiendo un blanco hilo de humo del cañón: Mientras el fantasma estaba distraído ella lanzó un hechizo a su arma, logrando capturarla y disparándole en la cabeza.

David mira directamente a Kaisa y corre para abrirla, se siente bastante afortunado de haberla conocido.

—Gracias por salvar mi vida —susurró David con lágrimas en los ojos

—Cuando quieras

—Bueno... —interrumpió el cuerpo de Ahlberg mientras regeneraba su cabeza y aplaudía — Parece que ganaron

»—Bueno, chico —prosiguió con una voz calmada, demasiado calmada para los eventos que habían ocurrido hace solo minutos —¿Qué quieres preguntarme?

David le hizo muchas preguntas, Edmund logró responder todas con lujo de detalles, también le contó algunas cosas que nunca le contaron en la escuela como las sociedades secretas de Trolls en el interior de las montañas. Al cabo de horas, su ensayo estaba terminado.

—Bueno, Edmund, una cosa más ¿Por qué fundaron la ciudad aquí? —Edmund lo miró con curiosidad

—Oh, es una larga historia... — Dijo — Sabes, los primeros que llegamos a Trollberg vinimos de un lugar muy feo, un lugar realmente malo, nadie debería criar hijos allá

—Pero en la escuela me dijeron...

— ¡Sin peros! Todomundo estaba sucio, apestaba y había un montón de criaturas que querían comerte, acá al menos tenemos los muros. Nadie era feliz, así que decidimos partir — Tomó una pausa antes de continuar — Pasamos muchas penas mar adentro: Frío, hambre, en más de una ocasión las bestias del océano quisieron comernos — El fantasma se notaba claramente triste de recordar esos tiempos

—Una vez encontramos estos campos verdes y ricos y claras aguas sabíamos que este era nuestro hogar — Prosiguió con un tono gradualmente más esperanzador — Sabíamos que después de tantas penurias, Dios por fin nos había sonreído — Ahora sus ojos brillaban orgullosos — Así que nos asentamos aquí y luchamos por este lugar con uñas y dientes hasta convertirlo en una ciudad que pudiéramos llamar hogar. Por eso la nombramos “Trollberg”, porque estamos luchando contra los trolls de nuestro presente también de nuestro pasado

Era una bella e inspiradora historia, David no pudo hacer nada sino decir “Guau”, esto le valió una mirada de Kaisa y Edmund rió.

—Me alegra verte tan inspirado de lo que te acabo de contar

Entonces David notó que ya se estaba poniendo el sol, estaba tan entretenido con la historia de Ahlberg que perdió totalmente la noción del tiempo.

— ¿Qué vamos a hacer ahora, Kaisa? Los trolls salen a acechar de noche

—No te preocupes — Dijo Edmund — Yo los protegeré mientras vuelven al interior de los muros

Entonces alzó su espada y conjuró un rayo naranja hacia el cielo. El rayo se dispersó entre las nubes y se convirtió en una espectral campana gigantesca que comenzó a repicar fuertemente, sonaba de una manera bastante particular, David nunca antes había escuchado una campana parecida. Aterró a todos los trolls, incluso los más grandes y aterradores comenzaron a gritar y a correr de regreso a sus madrigueras. David y Kaisa se apuraron en salir de la cabaña.

—No temas, Trollberg — Ambos escucharon anunciar a Ahlberg mientras regresaban a la ciudad — Edmund Ahlberg siempre estará aquí para protegerte.

Edmund lanzó otro conjuro, la campana dejó de repicar y se disipó. Ya dentro de la ciudad David le dijo a Kaisa con una sonrisa

—No sabía que Ahlberg también era un mago ¡Eso fue genial! — Se detuvo en seco y preguntó — ¿Cualquiera puede volverse un mago? Quiero decir, tengo entendido que es cuestión de leer libros y pergaminos

—Bueno — Kaisa comenzó a explicar en un tono que sugería que no quería entrar en detalle — Algunos nacen con talento y otros tienen que estudiar bastante...

Hubo un silencio breve antes de que David respondiera:

—Oh... — En su rostro se veía decepcionado

—Pero, quizá algún día podríamos probar — Respondió tratando de confortarlo — Podríamos intentar magia algún día

— ¿En serio? ¿Cómo conjuros y cosas por el estilo? ¡Eso sería genial! — Respondió con una sonrisa

—Bueno... — Prosiguió — No creo que puedas hacer muchos, inclusive dudo que tengas edad suficiente... — Notó como la sonrisa de David se borraba de su rostro

» —Pero podemos intentar — Prosiguió — Pero no te ilusiones mucho, no a todos les va bien en su primer día probando magia — Ambos rieron nerviosamente

— ¡Oh, lo olvidé! — Dijo David deteniéndose en seco — ¡Olvidé preguntar! ¿Por qué los fundadores no están enterrados en el mausoleo de la ciudad? ¿No se supone que los mausoleos son para eso

—Bueno, eso es fácil — Respondió Kaisa — Ahlberg sabía que iba a ser un fantasma luego de morir así que pidió que lo enterraran en una cabaña fuera de la ciudad junto a sus amigos más cercanos así nadie interrumpiría a su sueño. Él también quería cuidar que los trolls no se acercaran mucho a los muros y como puedes ver ha estado haciendo un buen trabajo.

Después de unos minutos llegaron al frente de la casa de David, eran las ocho de la noche.

— Bueno, te veo luego — Se despidió Kaisa guiñándole un ojo

Los dos dicen “adiós” al unísono. David entra a su casa y cena junto a sus padres y dos hermanos, luego sube a su habitación a darle los toques finales a su ensayo. Una vez finalizada su tarea se arropa y acuesta en su cama, pensando en el día grandioso que había pasado con su amiga Kaisa, recordó el inspirador mensaje de Ahlberg y como el anillo le ayudó durante la pelea, luego notó que lo había olvidado en la cabaña

—Fue aterrador, pero también divertido — Murmuró mientras caía dormido